

LA UNIVERSIDAD DE LA IGNORANCIA



Agustín de la Herrán

«Se empieza a ser viejo –dijo Alejandro Casona– cuando uno se decide a no expresar en público más que las ideas que son gratas a los que nos escuchan». Como tenemos mediana edad, en este texto seremos especialmente críticos con la universidad española y su contexto pedagógicamente adverso, ignorante y atrasado. En este caso, el contexto pedagógico universitario es tanto exterior como interior y forma parte de la propia universidad y sus agentes, y debe comprenderse como referente y como objeto principal del cambio.

Desde esta percepción, considerar la creatividad en la enseñanza universitaria tiene poco sentido, o un sentido similar al que podría tener cavilar sobre la fachada o el tipo de tejas de una casa en la que fallan los cimientos, por definición fundamentales. Urge un cambio radical en la didáctica universitaria. Siempre urge este cambio, que no llega nunca, ni con el centrípeto Proceso de Bolonia. Urgía en tiempos de la ILE, urgía cuando en 1958 Gregorio Marañón reclamaba una reforma urgente de la enseñanza en la universidad, y urge ahora por las mismas razones primordiales. Su fuente común es el desconocimiento pedagógico del profesorado universitario, tan extendido como desapercibido, así como del interés de la sociedad general por la Pedagogía, que tendría que ser la ciencia más popular. En una sociedad donde, aunque no se reconozca, la educación es un asunto secundario, la universidad también tiene un papel a la vez contradictorio y difuso como institución formativa.

Urge un cambio radical en la didáctica universitaria, y su comienzo es el cambio interior de quienes la habitan

(profesores y alumnos), administran o influyen. A esta crisis puede coadyuvar la *redefinición* de la universidad como institución educativa. La *redefinición* puede ser un acto creativo o de conocimiento. Supone ver lo mismo de forma diferente. Para intentarlo nos situaremos en el vértice superior del tetraedro de la «Figura 1», y reflexionaremos sobre la enseñanza y la investigación con un enfoque pedagógico crítico. Aportaremos razones sobre lo que objetivamente creemos que pueden calificarse como «disparates generalizados en la universidad española», a la luz de su endémico atraso pedagógico, incrustado en ella desde la entrada en el túnel sórdido del segundo tercio del siglo pasado.

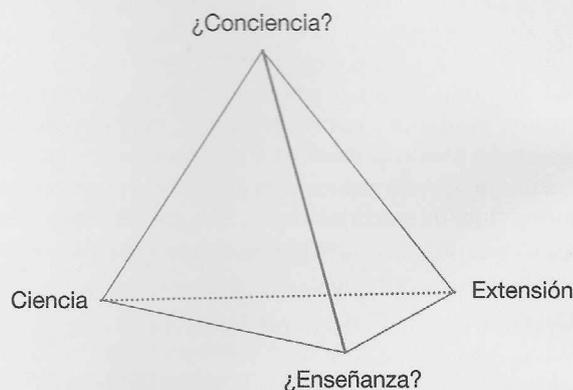


Figura 1: Estructura tetraédrica básica de la universidad

Podríamos agrupar muchas de esas certezas (errores o disparates) en dos grupos de razones interrelacionadas como los lados de una misma tela. Las vertebraremos sobre sendas conjeturas, una sobre la enseñanza y otra sobre la investigación:

- **Sobre la enseñanza**, que: «En general, el profesorado universitario es un profesional poco consciente de su trabajo didáctico porque lo conoce poco y mal».
- **Sobre la investigación**, que: «El prejuicio está instalado en multitud de resquicios, lo que lastra el desarrollo del conocimiento».
- A partir de las anteriores, deduciremos razones **sobre el desarrollo de la creatividad en la enseñanza universitaria**.

No podremos desarrollar aquí ninguno de estos argumentos por falta de espacio.



I. SOBRE LA ENSEÑANZA PARA LA FORMACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

La enseñanza –junto a la investigación, la extensión y si se quiere la gestión– es uno de los pilares de la Universidad. Pero no está al mismo nivel que los demás. Siendo el más básico, es el más desatendido. Sobre ella lo que predomina es una casi absoluta falta de conocimiento pedagógico-didáctico, que no se reconoce. Suele ir acompañada de mecanismos de defensa como la falta de humildad científica, la comodidad, el escaso conocimiento sobre el propio desarrollo profesional y personal, etc. Concretamos algunos de los más sordos «disparates»:

No existe aún una titulación oficial para la profesión de «docente universitario».
Particularmente en la universidad española el atraso pedagógico es general. Los especialistas en Didáctica Universitaria no se consideran necesarios. Pero esto no ocurre en otros países.
La formación universitaria apenas se considera «educación».
La relación entre profesor y alumnos esta cosificada.
La formación de nuestros alumnos no es lo que más importa a los docentes.
Lo que más importa es el propio CV y la propia «tribu» (departamental, de área de conocimiento, de facultad, de sesgo epistemológico, etc.), y ambas motivaciones están condicionadas por el «ego docente», o sea, por inmadurez profesional.
La enseñanza para el aprendizaje formativo apenas ocupa espacio reflexivo en los docentes universitarios.
Se asocia formación didáctica con «Proceso de Bologna» y sus necesidades defensivas y funcionales, personales e institucionales.

Tabla 1: Errores o disparates en la enseñanza universitaria española

II. SOBRE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA UNIVERSIDAD

Lo más destacable es que no parece anhelar conocimiento. Se opta, en cambio, por inercias condicionadas por una mezcla de sentido práctico y conservador, obsesión, miedo y egocentrismo, que emergen con fuerza en los profesores no permanentes y suelen paralizar más de lo que parece a la universidad interior. Con frecuencia, doblégan la atención profesional y la apartan de lo que la universidad fundamentalmente es: generación y mediación del conocimiento, crítica científica y social, formación, desarrollo profesional y personal, complejidad, universalidad, etc. Concretamos algunos clamorosos «errores»:

Se valora más la investigación que la educación de la razón a través de la enseñanza.
Se acentúa más la investigación aplicada-tecnológica que la investigación básica.
El valor de una investigación lo define el continente y el «impacto científico».
Se valoran mucho los papers y muy poco los ensayos.
Son más reconocidos los ecos que las voces.
Se pondera una clase de mérito, no el mérito investigador ni el conocimiento.
Se evalúa con el mismo rasero la investigación en ciencias muy distintas.

Tabla 2: Errores o disparates en la investigación universitaria española

III. ¿Y LA CREATIVIDAD EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA?

En el contexto actual, de una universidad pedagógica y formativamente malversada, la formación creativa no sólo no puede ser plena: es un propósito aparente, un parche mal puesto, una semilla sin humus, un absurdo técnico-pedagógico. Respecto al desarrollo de la creatividad en y desde la enseñanza para la formación en los centros universitarios destacamos las siguientes observaciones y deducciones:

- No hay conocimiento didáctico suficiente.
- La creatividad está lejos del conocimiento universitario.
- Es difícil que un equipo de profesores colabore en un proyecto de innovación didáctica, si apenas se conoce al compañero del despacho de al lado.
- La colaboración en «proyectos de innovación didáctica» fértiles, de calidad y que cuajen es poco probable.

IV. CONCLUSIÓN Y ESBOZO DE SOLUCIÓN

¿Qué estamos haciendo? ¿Qué estamos construyendo? La universidad no está orientada al conocimiento, sino a algunas particiones y enfoques del conocimiento. Desde un punto de vista pedagógico, la universidad es la institución de la ignorancia. El panorama conjunto hace difícil la evolución de la enseñanza universitaria a una calidad real, cuyo pronóstico es de «anticrisis» o «quietismo», a todas luces contradictorio con su razón de ser. La intervención debe centrarse en todos y cada uno de los problemas anteriores con proyectos y desarrollos veraces, cabales y profundos. Esa centración sólo puede realizarse desde la (auto)formación y la reorientación de los contextos docentes al conocimiento y a la innovación de su enseñanza. Para ello es fundamental el apoyo de especialistas en Pedagogía Universitaria.